

VISION SOCIOCULTURAL DEL JUEGO DE BITLLES EN CATALUNYA ¹

Pere Lavega Burgués

Profesor en el INEFC-Lleida (adscrito a la Universidad de Lleida)

email: plavega@inefc.udl.es

I Congreso Nacional de Bolos; Santander 27-30 de septiembre de 2000

RESUMEN

En esta comunicación se hace un repaso a las características socioculturales más importantes del juego de bitlles (término que significa bolos en catalán) en Cataluña. A pesar de identificar dos modalidades principales de juegos de derribo: juego de bitlles de 6 con bitllet (mazo) y juegos de bitlles con bola, en esta comunicación se repasa básicamente el juego de bitlles de 6.

En este acercamiento al juego de bitlles de 6 se revisan los principales antecedentes, su evolución hasta 1980 y la fase de reimplantación del juego con todas las iniciativas y modalidades que han ido introduciéndose.

1. LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL DEL JUEGO DE BOLOS

El juego es una práctica que desde siempre se ha mostrado acompañante fiel del ser humano. A lo largo de toda la geografía y la historia de la humanidad, la actividad lúdica ha aparecido como una constante de las relaciones sociales y culturales. En cada época y en cada cultura, sus protagonistas (niños, adultos, gente mayor...) se han ido entregando gratuitamente a la ludificación de su tiempo libre, interpretando el juego con las particularidades que del entorno que les rodea.

Precisamente la gratuidad y el desinterés, juntamente con la intrascendencia, permiten que al jugar los protagonistas expresen su personalidad, su forma de ser y de entender la vida. Por este motivo parece justificable reconocer la aportación tan extraordinaria de los juegos para comprender mejor la cultura y las relaciones sociales de las personas que los protagonizan.

Este reconocimiento no es nuevo, ya que desde hace muchos años numerosos eruditos del ludismo han justificado el valor antropológico del juego en cada cultura que lo ha interpretado. Así es necesario reconocer el contexto del juego para entender la significación de estas manifestaciones en el marco social y cultural Culin (1895) Firth (1930), Opler (1944), Burridge (1957), Bateson (1958), Avedon & Sutton-Smith (1971), Guttman (1978), Van Vroede o Roland Renson (1991) son excelentes ejemplos que confirman la mencionada dimensión sociocultural de los juegos.

¹ Esta comunicación es una adaptación y actualización del texto presentado conjuntamente con Xavier Català (Dinamitzador Cultural. Consell Comarcal del Pallars Sobirà) en el segundo congreso de la cultura popular y tradicional en Cataluña, organizado por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña en el año 1995.

En Europa, las aportaciones del holandés Huizinga (1944) reflejadas en su obra "Homo Ludens" han contribuido a entender el juego como fuente creadora de cultura. Posteriormente el francés Caillois (1958) defendía una sociología a partir de los juegos, mediante el que el denominaba la "etnoludología".

En los últimos años, en la Unión Europea se han organizado diferentes encuentros y congresos internacionales (Berlín 1992, Barcelona 1992, Salzburgo 1996, Lanzarote 1996, Lisboa 1998,99, Plounergueau 1999...) para tratar las principales expresiones sociales y culturales asociadas al fenómeno del juego tradicional.

Al referirnos del juego de bitlles en Cataluña debemos entender dicha manifestación como un ejemplo representativo del amplio universo que constituyen los juegos tradicionales, los cuales siguiendo la clasificación de Caillois, podemos afirmar que se encuentran representados por prácticas de carácter competitivo (juego de bitlles, lanzamiento de barra, juegos de pelota, patacones, tella -tejo-, el bólit, las competiciones de perros pastores -"gossos d'atura"-, carreras de cántaros, tabas-"osssets"...); juegos fundamentalmente de azar (juegos de cartas [como la botifarra, el monte], las chapas...); juegos de representación (juegos bailados[como la sardana, bailes de gitanas...]; las torres humanas, los falcones...); i los juegos donde el desequilibrio o vértigo es una constante (los raiers o navateros, los descensos de rios -transegre...).

Cada uno de estos juegos se ha protagonizado en condiciones bien particulares. Jugados por hombres o mujeres, por niños o adultos, realizados entre semana o en días festivos, practicados en días festivos o en momentos puntuales; promovidos o prohibidos y perseguidos... estos ejemplos constituyen una parte del patrimonio lúdico revelador de la singularidad de la cultura lúdica catalana.

2. LAS BITLLES, UNO DE LOS JUEGOS MÁS REPRESENTATIVOS EN CATALUÑA

El juego de bitlles es uno de los juegos que más se ha difundido prácticamente por toda la geografía española, sin que Cataluña fuera una excepción. Sin poder afirmar su procedencia exacta o origen, si que es cierto que las fronteras lúdicas no coinciden con las geográficas, mostrando rasgos singulares pero también parecidos al de modalidades de juego encontradas en otras zonas de España (cf. Lavega, 1996).

Corominas (1980:812) indica que en Cataluña la constancia escrita más antigua del juego aparece en la utilización de la voz bila en documentos como la obra de Ramon Llull quien en el año 1273 en su libro "Contemplació" en la página 366 escribe las expresiones bila i bilador o el poema de finales del siglo XIV vida Marina que hace alusión directa al juego utilizando la expresión "com jugador de biles...". En torno a esos años aparecen otros documentos que hacen uso del término birla o birles en plural. En este sentido Alcover Moll (1983) afirma que la noticia más antigua de este término se localiza en Igualada en 1402 correspondiente a una Ordenación local del 16 de febrero. Posteriormente Corominas (1980:813) evidencia un escrito de 1496 en el que se lee el término **bil·les**. El mismo autor localiza la voz bitlla en un documento barcelonés del año 1950, aunque Paloma (1991:8) localiza otra documentación medieval en el libro de "Ordinacions de Torroja (Priorat)" con fecha 6 de febrero de 1376 y un escrito correspondiente a una Ordenación de Reus datada en el año 1416; en ambas fuentes aparece la voz del juego de bitlles.

Con los datos indicados podemos afirmar que en caso de introducirse el juego de bitlles en Catalunya a por culturas foráneas, este hecho no se produce con posterioridad al siglo XIII.

Las consultas de documentos escritos, así como los trabajos de campo realizados nos permiten distinguir en Cataluña dos principales modalidades de juego de bolos, ambas son juegos de derribo:

- Los juegos que utilizan 6 bitlles (bolos) y 3 bitllots (mazas).
- Los juegos que hacen uso de un número desigual de bitlles (generalmente 9) i unas bolas con agarraderas para lanzar..

Considerando que estos dos grupos de modalidades se han rodeado de condiciones contextuales singulares, se propone centrar la atención en su evolución sociocultural. En esta evolución diferenciaremos el juego de bitlles antiguo que se remonta hasta los años 1940-50 y el juego de bitlles más contemporáneo que se reimplanta a partir de los años 1980.

3. EVOLUCIÓN SOCIOCULTURAL DEL JUEGO DE 6 BITLLES CON BITLLOT

Ya que el juego de seis bitlles y tres bitllots ha recorrido un itinerario histórico-cultural muy parecido en las comarcas de Lleida, Tarragona y Barcelona, se abordará de forma genérica su implantación en estas tres zonas geográficas.

3.1 EL JUEGO DE BITLLES ANTIGUO

El juego de 6 bitlles antiguo debe asociarse a un juego de dinero, de apuesta, practicado fundamentalmente por hombres. Generalmente aparecían los siguientes personajes: plantador, tirador, apostador contra tirador, apostador contra apostador, bitllotaire.

El *plantador* era el propietario de las piezas del juego, recibía este nombre ya se encargaba de plantar los bolos. Cuando un tirador ganaba su intervención debía darle una cantidad de dinero pactada. Por este motivo en alguna zona de las zona meridional de Cataluña (tierras de Tarragona) también era conocido con el nombre de baratero.

Muchas veces también había la presencia de un *bitllotaire*, quien tenía la función de recoger los bitllots (mazas) lanzados y llevarlos al tirador de la siguiente partida. También cobrava algún dinero cuando el tirador ganaba la apuesta.

El *tirador* solía disponer de tres mazas denominadas bitllots (de diferentes medidas y formas según la localidad) con las cuales debía intentar contactar las bitllas plantadas y dejar una de ellas en pie; esta jugada recibía el nombre "fer bitlla". Este personaje desafiaba a los apostadores que rivalizaban con el. Una vez pactada la distancia de lanzamiento (generalmente entre diez o pasos inicialmente), el dinero apostado se dejaba en el suelo. Acto seguido, si el tirador ganaba recogía todo el dinero apostado, pagaba al plantador y bitllotaire, y se preparaba para la siguiente tirada, seguramente alejándose algún paso del lugar de lanzamiento.

Por último algunos apostadores del público desafiaban a otro apostador intentando adivinar el resultado de la intervención del tirador. Una vez pactada la apuesta dejaban el dinero en el suelo y no se volvían a tocar hasta que uno de los dos apostadores ganaba.

El juego de bitlles era un juego de derribo que tenía las siguientes fórmulas principales de apuesta:

- "**A fer bitlla**" (a hacer bitlla) dejar tan sólo una bitlla plantada pudiendo lanzar hasta tres bitllots. En alguna localidad como Ulldemolins, si se conseguía tras lanzar la primera maza la jugada se denominaba "s'ha fet bitlla de cop" (se ha hecho bitlla de golpe) (Palomar et al.,1991)
- **A parells i senars** (a pares o impares) "escassers" en las tierras leridanas o "senassos" en Reus. Aquí se apostaba sobre el número de bitllas -par o impar- que quedarían en pie tras lanzar el primer bitllet.

En algunas localidades de la provincia de Tarragona (comarcas de Baix Camp y Priorat), Palomar, Fonts, Rebés y Rehues estudiaron el juego de bitllas identificando sus características principales. Se trataba de un juego que tenía una extraordinaria popularidad, como juego de solteros y de adultos. Se jugaba con seis bitllas de generalmente de encina o roble (hoy en día también de olivo, castaño...). Su altura, diámetro y forma variaba según las localidades, igual que las técnicas de fabricación - a mano o torneadas- y las decoraciones. Sin embargo en general se trataba de piezas tronco-cónicas terminadas con una cabeza esférica en la parte superior o simplemente redondeadas. Su longitud oscilaba entre 40 y 45 cm y tenían un diámetro de 5 a 8 cm en su parte inferior.

La base de las bitlles a menudo llevaba anillas de hierro y en ocasiones estaban algo agujereadas por la parte inferior para facilitar su estabilidad. En algunos lugares también presentaban un agujero transversal para pasar un cable de hierro y poderlas dejar colgadas.

La forma de los bitllots, hechos a mano o torneados, parecía la de un cilindro redondeado por los extremos asemejándose a la mano de un mortero. Su longitud según las medidas de las bitllas variaba entre unos 15 i 25 cm.

En algunos casos se ha localizado algún juego de bitllas de niños conformados por bitllas más pequeñas - de 20 a 25 cm- a veces acompañadas de bolas pequeñas.

En estas comarcas el bitllet se podía lanzar como se quisiera con excepción de algunas zonas concretas como Capafonts, Siurana o Reus en donde no se dejaba tirarlo por el suelo. En cambio se dejaba que los bitllots pudiesen botar en el suelo, manifestando que "los bitllots también juegan ("els bitllots també juguen" -Palomar et al.).

Palomar et al. manifiestan que en algunas zonas de las comarcas tarraconenses también se jugaba **a puntos**. En este caso el desafío se producía entre los tiradores sin la intervención de apostadores del público. Cuando se hacía bitlla se ganaba un punto y podía repetir la tirada en el mismo turno o ronda.

En estas zonas también se conocía algún juego en el que se utilizaba la bitlla reina y/o más raramente la bitlla rey. Dichas piezas se distinguen del resto por algún rasgo peculiar en la forma o decoración, y generalmente se plantaban en alguna posición concreta del "bitller" (generalmente en el medio o en un lateral de la primera fila, para dificultar las acciones).

Según Palomar et al., en una masia cerca de Reus se conserva un juego de 6 bitllas y 3 bitllots elaborado por el señor Anton Ferrer Cort de Reus [1850-1925] para su hijos. Las bitllas hacen 22 cm de altura por 6,5 de diámetro inferior. Se distingue una bitlla reina, más trabajada al torno. Los bitllots hacen 22 cm de largo, 4 cm de diámetro en el mango y 5,4 cm en la parte más gruesa.

A veces, en algunos juegos en los que se plantaba la bitlla reina, ésta puntuaba doble si era la pieza que quedaba en pie después de lanzar las 3 mazas. En otras ocasiones, la puntuación se dice que era siempre la misma para todas las piezas.

En otros lugares, además de plantar la bitlla reina también se introducía la bitlla rey. Algunos estudios de la asociación cultural Carrutxa localizaron dicho juego en la localidad de Alforja. También se conocía la bitlla rey en los pueblos de la Febró, Capafonts y Aleixar, aunque las informaciones puntuales sobre estas formas de juego casi olvidadas, no hacen transparente este modo de jugar a bitlles.

El juego de bitlles también ha sido una manifestación representativa de las comarcas de Barcelona. Este hecho se constata con diversos documentos en los que se regula o prohíbe el juego que estaba asociado a la apuesta. Sirvan como ejemplo los siguientes datos. El archivo Municipal de Igualada registra un documento datado del año 1402 en el “Liber Universitatis” en el cual según la transcripción de la versión original que hace Joan Segura (1907:207) se indica que el Consell Particular reunido en la capilla de San Bertomeu ordena para evitar peleas las zonas y condiciones en las que se permite practicar este juego, indicando las sanciones que se podrían recibir en caso de infringir esta orden.

Posteriormente aparecen otros documentos como el “Boletín de las Buenas Letras de Barcelona” que hace referencia a un documento datado en Capellades del año 1575 o el Volumen III del “Manual de novells ardots” vulgarmente apelado “Dietari del Antich Consell Barceloní” del año 1620 que justifican la presencia del juego en las tierras barcelonesas.

A medida que nos acercamos a la época contemporánea aparecen otros escritos como el publicado el año 1872 por el eco del Taulat en que se denuncian unos altercados protagonizados por unos bitllaires quienes se quejaron por la actuación excesivamente severa de un regidor quien les había quitado los bolos que usaban en el juego.

Por otra parte el escritor Estanilau Torres explica que entre los años 1934 y 1936 cerca de la calle barcelonesa de Navas de Tolosa se reunían un grupo de gente humilde -obreros según parece- para jugar regularmente a las bitllas.

En las **comarcas de las tierras de Lleida** se jugaba con 6 bitllas torneadas o hechas a mano, de encina, que se plantaban en dos filas de 3. En cada pueblo las bitllas tenían formas y tamaños cambiantes, que podían oscilar aproximadamente de los 50 a 60 cm. Los bitllots que se utilizaban tenían una forma cilíndrica o de mortero y se distinguían el grande, el mediano y el pequeño. Hacían de 20 a 30 cm de largo y unos 9 cm de ancho por su parte más gruesa. Habían dos formas principales de tirar el bitllor:

- **Por arriba "a garrot"** (garrote) modalidad preferente en esa época. Es una técnica que requiere un esfuerzo más exigente de las articulaciones que intervienen (En la actualidad tan sólo en algún pueblo como Montmagastre siguen lanzando de esta forma).

- **Por abajo "a pols"** (a pulso) forma de lanzar que requiere menos esfuerzo . (Actualmente es la que predomina entre los pueblos de Lleida)

A los niños pequeños se les acostumbraba a regalar juegos de bitlles pequeños con bolas. En otras ocasiones se las mandaban hacer, con alguna rama de árbol o aprovechando cualquier objeto del entorno más cercano.

Cuando un jugador era muy habilidoso, le exigían atrasarse un paso para lanzar desde más lejos. En otras ocasiones también se nos ha informado (en la localidad de Albesa) que algún jugador habilidoso tiraba por debajo de las piernas para conseguir que tuviera rivales con quienes apostar en contra.

Aunque en las comarcas del Pirineo leridano predominaba la modalidad del juego de derribo de nueve bitllas con “truc” (bola), en algunas poblaciones como Tírvia, Tavascan o Salàs de Pallars se jugaba la modalidad de seis. Antes se jugaba en invierno, los domingos.

En general, en todas las zonas mencionadas el juego se realizaba básicamente los domingos o días festivos, antes o después de la misa. A menudo no se paraba hasta el atardecer, incluso en algunas localidades cuando oscurecía se encendían algunas velas para seguir jugando.

El juego de bitllas seguía un ritmo rural, propio de las actividades más prioritarias. En épocas de trabajo intenso se jugaba muy poco, en cambio en otras estaciones del año el juego era más protagonizado. Durante la Semana Santa, el juego de bitlles era una de las pocas distracciones permitidas.

El nivel de popularidad y de difusión del juego fue muy extraordinario hasta llegada la guerra civil. Posteriormente su práctica se alargó hasta los años 1945-50, momento en el cual se prohibieron los juegos de apuesta.

3.2 LA REIMPLANTACIÓN DEL JUEGO DE BITLLES.

A partir de los años 80, el cambio de régimen político, juntamente con la voluntad de reencontrar las tradiciones y aficiones locales antiguas motivaron la reimplantación del juego en las zonas mencionadas. Sin embargo el antiguo juego sustituyó la apuesta por los puntos; la individualidad por los premios individuales y/o colectivos; y la reglamentación local por unas normas intercomarcales consensuadas.

3.2.1 El juego de la Coordinadora Intercomarcal

En las comarcas de Tarragona, Palomar et al. explican que a partir de 1984 se empieza a practicar el juego de bitlles en campeonatos organizados por algunas entidades culturales o asociaciones locales. Después de celebrarse diversos “congresos” para consensuar normas y conocimientos del juego, se consolida una forma de jugar promovida por la Coordinadora Intercomarcal. La voluntad de esta asociación perseguía la conservación del ambiente festivo y cultural del juego, en detrimento de su deportivización. No obstante, se tuvieron que consensuar algunas reglas comunes para garantizar algún encuentro, que aunque de forma puntual permitiera la coincidencia de jugadores de distintas localidades.

En este juego se decidió que participaría el equipo campeón de cada pueblo, el cual constaría de 4 participantes (tres jugadores y un reserva). También competirían los jugadores respectivos para los premios individuales.

Se tenía que jugar con seis birlas² de madera, cilíndricas y más delgadas en el tercio superior, acabando en una cabeza redondeada. Tendrían una altura de 42cm, un diámetro en la base de 8cm y un diámetro en la cabeza de 5 cm. Pesarían unos 1.400 gramos. En la parte inferior de la base llevarían una anilla de hierro para proteger la birla, con un grueso de 3 mm y un peso de 80 gramos.

Los tres birlots con forma alargada con empuñadura tenían una longitud de 30, 28 y 26 respectivamente. La empuñadura siempre hacia 10 cms. El diámetro de la parte más gruesa era de 7 cm y el de la empuñadura de 4,2 cm. Tenían un peso de 700, 670 y 650 gr. respectivamente.

La partida constaba de 3 intentos. En cada intento se podía lanzar hasta los tres birlots. Se contaba "birla" y se anotaba un punto cuando se dejaba una pieza plantada, lanzando 1, 2 o 3 birlots. Cuando una birla estaba inclinada y no permitía que pasase la empuñadura del birlot más grueso por debajo de la base del bolo se consideraba que estaba plantada.

Se acordó conceder cuatro premios: tres individuales (a los mejores tiradores) y un premio (al mejor clasificado). Si había empate, siempre se hacían tres tiradas. Si después persistía el empate se daba el premio a la persona que hiciera birla en la primera tirada.

3.2.2. Las Tiradas "Federadas" Intercomarcales.

El año 1987 se creó el primer club de bitlles la Cava Guinardó, introduciendo este deporte por primera vez en la Federació Catalana de Bitlles. La temporada 1989-90 se organizó la primera liga de bitlles participando 11 equipos; 10 de Tarragona y 1 de Barcelona. Desde entonces el número de equipos y de localidades participantes fué incrementando durante unos años, viviendo en la actualidad un periodo de estancamiento ya que prácticamente el juego lo protagonizan personas mayores que con el paso del tiempo se ven imposibilitados para seguir jugando.

En las tierras de Lleida, a partir del año 1988 empiezan a coincidir jugadores de distintas localidades, con la voluntad de jugar conjuntamente. Ese año también empezaron a organizarse las primeras tiradas festivas.

Las reglas en las tiradas de Lleida eran muy parecidas a las de la zona de Tarragona, tan sólo se presentaban diferencias significativas en el número de componentes por equipo (8 en Lleida y 3 en Tarragona), en el tamaño de las piezas (más altas en Lleida, sobre 60 cm de altura y de unos 40 cm en Tarragona).

Los hombres lanzan desde 11,5 metros y las mujeres desde 9,5m. Una vez más la voluntat de hacer el máximo de integrador y sociabilizador el juego ha llevado a los participantes en el

² La voces Birla y Birlot son las más utilizadas en las tierras de Tarragona así como en el sur de Cataluña y también en la Comunidad Valenciana.

campeonato de tiempo libre ha dejar que las personas mayores de 75 años tiren los bitllots desde un metro menos (10,5 m los hombres y 8,5 m las mujeres). Circunstancia que se ha trasladado también a las tiradas de entrenamiento y a las festivas.

Hasta la temporada 1994/95 los equipos de Tarragona y de Lleida participaron en ligas paralelas. En Lleida, aunque con un funcionamiento parecido, a partir de la temporada 1992/93 se consolidan dos grupos de equipos: el constituido por equipos federados dependientes de la federación catalana y el integrado por equipos de la modalidad de Tiempo Libre.

En estos campeonatos, en la modalidad federada participan equipos de hombres y de mujeres, compitiendo tanto por premios individuales como por trofeos colectivos. En cambio en la modalidad de tiempo libre los equipos son mixtos. Actualmente cada bitlla que cae al suelo suma un punto a excepción de si queda una bitlla plantada que suma 10 puntos.

El 14 de enero de 1995 se reunieron todos los equipos federados de Cataluña en la localidad de Liñola, para hacer entrega de un juego de piezas unificado a cada club, facilitando la posterior organización de campeonatos regionales.

La temporada 1994/95 el incremento del número de equipos permitió que Barcelona organizase una liga paralela a la de las comarcas de Tarragona.

Además, en esa temporada se celebró la primera fase final del campeonato regional de los mejores equipos federados de Cataluña. Esa final se celebró el 25 de noviembre de 1995 en Barcelona, participando los equipos finalistas de Benavent de Segrià (Lleida), la Cava-Guinardó (Barcelona) i la Sènia (Tarragona), resultando campeón el club de bitlles de Benavent (Lleida).

Para completar esta visión integradora del juego de Bitlles destacamos dos modalidades más en las comarcas de Lleida.

3.2.3 Tiradas festivas en las comarcas de Lleida.

Desde finales de 1988 en la mayoría de los pueblos de Lleida se vienen organizando las tiradas populares de bitllas que coinciden con la celebración de las fiestas mayores locales. Realmente son tiradas populares en las que pueden llegar a competir más de 600 personas

En el juego compiten unos 8 jugadores por “calle”. Aunque a menudo los integrantes de cada equipo son jugadores del mismo pueblo, también se permite que si un pueblo tiene más de 8 participantes pueda hacer dos equipos, o que incluso jugadores de distintas localidades se agrupen en una misma calle. No es extraño invitar o animar a algún espectador para que se sume a algún equipo poco numeroso.

En las tiradas festivas se combinan dos tipos de tiradas: la de hombres y a la lado la de las mujeres. En el caso de las mujeres se puede observar la participación de algún niño o niña.

Antes de empezar cada jugador paga la cantidad de 300 pessetas, las cuales dan derecho a participar y a ganar algún que otro trofeo (pueden ser premios tan populares como un cordero, un jamón, una botella de cava, un juego de bitlles, cualquier objeto de uso doméstico o incluso una copa o medalla deportiva).

En este juego también se plantan los seis bolos en dos hileras de tres. Los participantes pueden lanzar hasta 3 bitllots para intentar hacer el máximo número de puntos. Cada bitlla que cae suma un punto; si sólo se queda una bitlla en pie la jugada suma 10 puntos. Los lanzamientos se realizan en el caso de los hombres a 11,5 m y a 9,5m las mujeres.

En este juego se distinguen dos tiradas:

- La **tirada individual**, en la que todos los jugadores participan en 8 tiradas (con 3 bitllos en cada una). Cada participante hace una tirada y da paso al siguiente miembro del equipo y así sucesivamente hasta haber realizado las 8 tiradas. En esta eliminatoria sólo se clasifican los 5 mejores jugadores de cada equipo.

- La **tirada del "garró"** (denominada así ya que a veces se da un jamón al equipo ganador) es la siguiente fase en la cual los 5 mejores participantes de cada equipo vuelven a realizar 8 tiradas. En esta tirada colectiva se anotan las puntuaciones de todo el equipo.

Al final, los mejores jugadores y los mejores equipos reciben los principales premios del concursos. Aunque a menudo se acostumbra a dar un premio de "consolación" para todos los equipos.

Desde el año pasado se ha incorporado la denominada "**tirada festiva de invitación**" la cual confirma una vez más la voluntad de integrar y coincidir en el juego. A diferencia de la tirada de fiesta mayor que tenía muchos premios y comportaba un gran esfuerzo para los organizadores, en esta tirada un pueblo invita a los demás, de modo que todos participan gratuitamente, estando invitados a desayunar o merendar. Se da algún premio a los mejores de la competición, siguiendo el mismo procedimiento que en las tiradas festivas y también un detalle para todos los equipos participantes.

Este hecho ha vuelto a dar un gran impulso a este tipo de tiradas "festivas".

Al hablar de las tiradas de fiesta mayor podemos destacar que en algunas localidades del Pirineo leridano como Salàs de Pallars, el juego se ha reimplantado básicamente con motivo de la celebración de su fiesta mayor. Fonts (1991) estudió esta modalidad, remarcando que se celebra prioritariamente durante la Fiesta mayor de verano, al celebrar la festividad de la Madre de Dios de las Nieves.

En esta zona se juega con seis bitlles de madera de encina, torneadas, de 45 cm de altura y 7 cm de diámetro en su base. La autora indica que antes de los años 30 se jugaba con objetos más pequeños. Las bitllas se planta en dos hileras de 3 separadas por el grueso de un taco. Los

objetos que se lanzan son tres “tacs” (tacos) cilíndricos, ligeramente cónicos, de unos 15-16 cm de longitud y también de encina. También distinguen el taco grande, el medio y el pequeño.

El objetivo del juego es hacer caer todas las bitllas menos una (jungada denominada "*ronda*"). Cuando se deja una bitlla plantada, siempre tiene el mismo valor, tanto si se ha lanzado uno, dos o tres tacos.

3.2.4 Tirada de 100 pessetes.

Después de disputar-se la partida de campeonato intercomarcal entre dos equipos (tanto en la competición federada como en la de tiempo libre) muchos pueblos de Lleida organizan una tirada abierta a todos los allí presentes. En este juego, todos los que quieran participar paga una pequeña “apuesta” de 100 pesetas; los inscritos que pueden ser hombres y mujeres a la vez, realizan 8 tiradas pudiendo hacer uso de hasta un máximo de 3 bitllots en cada tirada.

El objetivo del juego es sumar el mayor número de puntos posible, sabiendo que cada bitlla derribada vale un punto y si sólo se deja una en pie suma 10 puntos.

Al final el ganador o los mejores clasificados se reparten la cantidad de dinero apostado por todos. Generalmente los ganadores, suelen ser componentes de alguno de los dos equipos participantes, y dan el premio al fondo común de su equipo, ya que en las tiradas de campeonato suelen invitar a desayunar al equipo visitante y ello comporta una serie de gastos.

3.2.5 Otras tiradas Populares en la comarcas de Tarragona y Barcelona

En algunas zonas de la provincia de Tarragona y Barcelona se organizan otras tiradas de bitlles paralelas al campeonato federado. El Club de Birles de la Senia (Tarragona) organiza tiradas populares en las que participan hombres, mujeres, niños y niñas. Además también ha organizado diferentes exposiciones, jornadas y tiradas de birlas con la participación de protagonistas de la Comunidad Valenciana. Del mismo modo organiza campeonatos infantiles a lo largo del año.

Algunas entidades culturales también han impulsado iniciativas interesantes. Es el caso de la asociación cultural Carrutxa de Reus (Tarragona) desde donde se han activado, jornadas, exposiciones y tiradas populares con jugadores de Aragón o el sur de Francia (Tarbes). Además también han incorporado el juego en las escuelas de la zona.

En el mismo sentido el museo del Montsià (Amposta-Tarragona) el año 1995 organizó unas jornadas de juegos y competiciones tradicionales con la presencia de una tirada festiva de birlas.

En Barcelona el Club la Cava Guinardó se ha caracterizado por ser muy activo. Entre los diversos actos que han organizado destacamos la organización de diversos encuentros con la participación de jugadores de toda Cataluña; la celebración de campeonatos sociales anuales dirigidos a todas las edades y generos; y la organización de diversas tiradas en las escuelas. Así mismo destacamos una experiencia extraordinaria consistente en la organización de un campeonato mixto en el cual participaron invidentes asistidos por monitores, quienes para orientarlos golpeaban con un bastón la parte superior de la bitlla.

4. SITUACIÓN ACTUAL Y RETOS DE FUTURO.

Tras analizar el pasado y acercarnos al presente del juego de 6 de bitlles en Catalunya, en este apartado pretendemos evidenciar algunas ideas asociadas a los principales retos de futuro que deberían acompañar a esta práctica. Entendemos que en muchas localidades se puede marcar un punto de inflexión, que dependiendo de las facilidades y estimulaciones contextuales, determinará la evolución y quizás la consolidación de este juego o por contra la involución y el olvido progresivo del mismo.

Alertados de la importancia de que todos los que tienen responsabilidades y competencias sobre este tema puedan orientar el juego de bitllas hacia los horizontes más adecuados, vamos a indicar algunos de los factores que pueden ser determinantes para el futuro de esta práctica.

4.1. La adquisición del material

La utilización constante de los objetos del juego es el primer factor que facilita la introducción, la práctica y consiguientemente la continuidad del juego. El número de juegos de bolos debería ser aquel que permitiera que todos los interesados pudiesen acceder a la práctica bitllaira.

En este sentido es necesario considerar que la difusión y el reconocimiento sociocultural del juego pasan en buena parte por su adecuada introducción en las escuelas. Esta circunstancia sólo se presenta si se facilitan suficientes materiales para que todos los centros educativos de las localidades en las que se conoce el juego de bitllas puedan darlo a conocer e impulsar su práctica.

4.2. La habilitación de zonas de juego

La continuidad de muchos juegos también pasa por disponer de un espacio adecuado para su práctica. En el caso del juego de bitllas, aunque se ha avanzado en este apartado, todavía es necesario dedicar más esfuerzos para garantizar la práctica durante todos los meses del año, considerando que cuando llueve o hace mucho frío, se precisa disponer de espacios alternativos.

De todas formas el primer paso a dar debe ser el poder disponer de una zona de práctica, si es posible localizada en lugares frecuentados por los principales protagonistas.

4.3. Potenciación del juego en los diferentes sectores de población (género y edad)

Entendemos que la proyección del juego de bitlles debería hacerse respetando todos los colectivos que están en condiciones de participar en esta actividad. Hombres, mujeres, jóvenes, adultos y gente mayor deberían disponer de las mismas facilidades para la vivenciación del juego.

Además dado el carácter integrador del juego de bitlles, debe considerarse en la medida de lo posible la coincidencia de todos estos grupos sociales. El ejemplo más claro se da en las tiradas festivas, aunque también se podrían impulsar otras iniciativas, como por ejemplo el

acercamiento más vivo y genuino al entorno escolar, con motivo de semanas culturales, celebraciones extraordinarias...

4.4. Promoción y difusión del juego

Los juegos y deportes tradicionales precisan de una mayor promoción y difusión que otro tipo de actividades dadas las características locales de carácter cultural y social que las acompañan. Esta condición supone prever diferentes niveles de actuación:

4.4.1 Sensibilizando a los medios de comunicación con el propósito que este tipo de prácticas sean noticia de sus reportajes. Este aspecto resulta determinante para garantizar una óptima difusión de estos juegos. En algunas Comunidades como en Cantabria, el deporte de los bolos dispone incluso de una sección dedicada a estas prácticas.

4.4.2. Posibilitando que los juegos y deportes tradicionales, como es el caso de los bolos ocupen un lugar en los foros académicos y en los ámbitos de reflexión intelectual que se merecen. Iniciativas como la de este I Congreso Nacional de Bolos son un espléndido camino para acercar el conocimiento y difusión de todo lo que concierne a estas prácticas.

Sin embargo todavía queda mucho camino por recorrer, en conseguir retos tan importantes e imprescindibles como disponer de un inventario riguroso y exhaustivo de los juegos de bolos en España. Este tipo de iniciativas deberían promoverse mediante becas y ayudas institucionales.

Mención especial merece la reciente creación del museo de juegos tradicionales de Campo (Huesca) motivado por el apoyo institucional correspondiente y sobre todo por la dedicación constante e incansable de su alma mater Fernando Maestro.

4.4.3. Colaborando con entidades e instituciones que promueven la cultura y el deporte tradicional de diferentes comunidades autónomas e incluso países de la Unión Europea. En el ámbito español debemos destacar la posibilidad de iniciar proyectos interregionales, considerando que por ejemplo la actual reforma educativa exige tratar obligatoriamente estos juegos y deportes en el curriculum académico de los escolares.

4.4.4. Concienciando a los colectivos de jugadores de bolos para que tengan como objetivo prioritario la difusión de su juego o deporte, promoviendo y dando a conocer todas las modalidades que practican. Tanto las formas de jugar locales como las más deportivas.

4.4.5. Por último, la promoción espontánea del juego pasa por ser conscientes que los verdaderos protagonistas de los juegos y deportes populares son sus practicantes. Esto significa tener en cuenta sus necesidades e inquietudes, adoptando en todo momento una visión integradora que suponga dar las máximas facilidades. Así, conciliar el deporte con la fiesta, la tradición con la innovación, el compartir con el competir de manera divertida.

5. REFERÈNCIES BIBLIOGRÀFIQUES.

ABELLA I ESCUER, J. Les bitlles de nou al Pallars. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana.

- AGUAYO, G. (1988) El joc de les bitlles tradicionals Catalanes. Barcelona: Federació Catalana de Bitlles. Notes.
- ALCOVER, A. M. (1983) Diccionari Català-Valencià-Balear. Barcelona: Moll.
- AMADES, J. (1982) Costumari Català. El curs de l'any. Estiu.
- CAMERINO, O. i CASTAÑER, M. (1984) Educació Física Escolar: Jocs i Esports Populars al Pallars. Esplugues de Llobregat: INEF de Catalunya.
- CASTILLO, T. (1991) "Les bitlles a l'Hospitalet de l'Infant: Crònica d'una recuperació" a Jornades d'estudi i debat *El Joc de Bitlles a Catalunya*. Hospitalet de l'Infant: Foment Cultural de l'Hospitalet & Carrutxa.
- CATALÀ, X. (1993) "*VII Campionat de Bitlles al Pallars Sobirà*" a Lo Raier, 136:12.
- COROMINAS, J. (1954) Diccionario Crítico Etimológico. Madrid: Gredos.
- COROMINAS, J. (1980) Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana. Volum I (A-BL) Barcelona: Curial Edicions Catalanes. Caixa de Pensions "La Caixa".
- DICCIONARIO DE LAS AUTORIDADES (1984) Madrid: Gredos (Edició Original 1726).
- FARNÓS PIÑOL, J. i FARNÓS PIÑOL J. (1989) Set anys d'una experiència: El joc de bitlles a Rasquera. Col·lecció informes Núm.2. Hospitalet de l'Infant: Edita Grup Cultural Rasquera.
- FEDERACIÓ CATALANA DE BITLLES (1992) Reglament Campionat 1991-92. Barcelona: Publicació Interna.
- FERNANDEZ DE GAMBOA, A. (1978) Los Bolos en España. Gijón: Banco Unión.
- FONTS, M. (1991a) "El joc de bitlles a Salàs de Pallars" a Jornades d'estudi i debat *El Joc de Bitlles a Catalunya*. Hospitalet de l'Infant: Foment Cultural de l'Hospitalet; Carrutxa.
- FONTS, M. (Coord.) (1991b) "*Bitlla! Exposició sobre el joc de bitlles a Catalunya*". Carrutxa: Reus. [Ampliada al 1994 per Abella, J. i Terrado, S.
- GRUP DE RECERCA DELS DIABLES DE VANDELLÓS (1992) "Bitlles a Vandellos" a Jornades d'estudi i debat *El Joc de Bitlles a Catalunya*. Hospitalet de l'Infant: Foment Cultural de l'Hospitalet; Carrutxa.
- LAVEGA, P. (1992, maig) "Sociocultural approach to skittle games in Lleida (Spain)", a UNIVERSIDAD DE MONTPELLIER I, UFR STAPS y el COMITE ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS MEDITERRANEOS 93 (dir.) *Colloque International Esport, Culture et tradition* Adge (Francia).
- LAVEGA, P. (1993) "Les bitlles i els Raiers a les comarques lleidatanes del Pla d'Urgell i el Pallars Sobirà: dues Realitats Lúdiques Desiguals, en Entorns Socio-culturals Distints, que mereixen Aproximacions Educatives i/o Recreatives Dispar", a INEFC-Lleida *Actes del primer congrés de les ciències de l'esport i l'educació física*. pp. 477-494.
- LAVEGA, P. (1995) Del Joc a l'Esport: Les bitlles al Pla d'Urgell. Tesi Doctoral Universitat de Barcelona. Departament Teoria i Història de l'Educació.
- PALOMAR, S. (1992) "El joc de bitlles al Baix Camp i el Priorat" a Jornades d'estudi i debat *El Joc de Bitlles a Catalunya*. Hospitalet de l'Infant: Foment Cultural de l'Hospitalet; Carrutxa.
- PEDESCOLL, R. (1988) 1r Campionat de Bitlles. Consell Comarcal de l'Esport: Pallars Sobirà.
- RIERA, A (1991) "Jugar a Bitlles el Divendres Sant" a Fulls de Treball Carrutxa. Butlletí del Centre de Documentació sobre Cultura Popular,